Jueves Santo 2020

Celebración en familia

1.- Con la celebración vespertina del Jueves Santo se da inicio al llamado «Triduo Pascual». En esta celebración queremos bendecir un Pan que se ha preparado previamente para compartirlo en familia.

Se reúne el grupo familiar en la casa y quien preside inicia la celebración diciendo:

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. R: Amén.

El ministro prosigue:

El Señor esté con ustedes.

Todos responden:

Y con tu espíritu

2.- Se procede a leer la lectura tomada del Evangelio Jn 13, 1 -15

+ Lectura del santo Evangelio según San Juan 13, 1-15.

Antes de la Fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo.

Estaban cenando (ya el diablo le había metido en la cabeza a Judas Iscariote, el de Simón, que lo entregara) y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido.

Llegó a Simón Pedro y este le dijo:

—Señor, ¿lavarme los pies tu a mí?

Jesús le replico:

—Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde.

Pedro le dijo:

—No me lavarás los pies jamás.

Jesús le contestó:
—Si no te lavo, no tienes nada que ver conmigo.
Simón Pedro le dijo:
—Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza. Jesús le dijo:
—Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. También vosotros estáis limpios, aunque no todos. (Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: «No todos estáis limpios.»)

Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo:

—¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis «El Maestro» y «El Señor», y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros: os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis.

3.- Luego del evangelio se hace un momento de silencio orante para preparar la oración de bendición que seguirá a continuación.

4.- Quien preside pronuncia la bendición del Pan

Bendición del Pan

Bendito seas Señor, porque eres grande,
Y dispones todas las cosas para nuestro bien.
Muchas veces has manifestado tu presencia en la historia, tal como la recordamos habitualmente celebrando tu Palabra;
Y muchas veces también has mostrado tu cercanía en nuestra propia familia,
en momentos de alegría o de sufrimiento.

(Aquí se puede aludir explícitamente a esos momentos en que reconocemos su ayuda y su consuelo).

Esta noche queremos recordar especialmente lo que Jesús hizo por nosotros, simbolizado en la bendición de este pan que vamos a compartir.

Él mismo, mientras comía con los apóstoles en la última cena,
para perpetuar el memorial salvífico de la cruz,
se entregó a sí mismo como Cordero inmaculado
y sacrificio perfecto de reconciliación.

Él mismo, es verdadero y único sacerdote,
Que al instituir el sacrificio de la eterna alianza
Se entregó primero a sí mismo como víctima de salvación,
Y nos mandó ofrecerlo en su memoria.

Cuando comemos su Carne, inmolada por nosotros, somos fortalecidos;
Cuando bebemos su Sangre, derramada por nosotros, somos purificados.

Esta noche, en la que no podemos comer su carne ni beber su sangre,
Nos unimos a toda la Iglesia y a sus ministros,
De modo que los frutos de esa celebración que ellos realizan
Sea también alimento verdadero
Para nosotros y para todos los que habitamos el mundo.

Al dejarnos Jesús la institución de la Eucaristía,
Quiso ofrecernos en ella el recuerdo de su amor.
Él quiso que ese recuerdo imborrable
nos anime a todos nosotros al amor fraterno
a amarnos los unos a los otros que estamos aquí reunidos,
y amar también a los que hoy no están con nosotros.
A amar especialmente a los más desvalidos,
A los más pobres,
A los que sufren la dureza de la vida,
y especialmente a los que sufren la enfermedad en estos momentos.

Que el Espíritu de Cristo nos lleve
A ofrecernos a ti, Padre bueno,
a hacer de nuestra vida una ofrenda de amor a los demás
para que un día todos nos encontremos reunidos en el banquete de tu Reino.

Amén.

5.- Se termina la oración con el Padre nuestro y un canto final a la Virgen y compartiendo el pan recién bendecido.